

LA BELLA DURMIENTE
BELLEZA PLÁSTICA



IANA SALENKO / DINU TAMAZLACARU

FOTO: JAVIER DEL REAL

La bella durmiente de **Nacho Duato** trasciende el simple fenómeno crítico. Las razones, ya de sobras comentadas, se fundamentan en la ausencia del ballet clásico cuando regentaba la **Compañía Nacional de Danza**

, lo cual justificó por la falta de un presupuesto digno para llevar adelante un clásico. Otra razón es la salida un tanto intempestiva de la

Compañía Nacional de Danza

, llevándose sus

coreografías

(**CLIKER**)

. Con su vuelta se añade un elemento más: la aparente reconciliación con el ballet clásico, y su deseo de retomar el diálogo con la

Compañía Nacional de Danza

.

Tras su salida de España, le llamó el multimillonario empresario ruso **Vladimir Kekhman**, director del

teatro Mikhailovski

, para la dirección artística del teatro y le propuso - no le impuso, según testimonio de

Nacho

- coreografiar una nueva versión de

La Bella Durmiente

. Contaba con dinero - la producción que vemos en el

Teatro Real

tiene un coste de un millón y medio de euros - y, en el fondo, tal vez ganas de enrolarse en este experimento balletístico, ajeno totalmente a su estilo, si tenemos en cuenta sus palabras "*me dije, si no la hago ahora, no la haré nunca*

". De todos modos, inició su andadura "con miedo", según su propio testimonio. Miradas de rusos y españoles, podían ser alfileres y

Nacho

el alfiletero. Los rusos, porque en eso del clásico están muy duchos. Es su patrimonio artístico. Los españoles, por la polémica mencionada, y, sobre todo, porque

Nacho

nos tiene acostumbrados a la danza contemporánea, con un estilo muy suyo. Se esperaba que la marca

Nacho Duato

estuviera presente en la versión clásica. De alguna manera así sucede.

En una primera impresión fascina la factura estética que se puede calificar de "bonita" y de buen gusto. A ello se une un generoso conjunto, en número, de bailarines que proporcionan empaque a esta reposición. Según las crónicas rusas de crítica y público, el montaje no defraudó, hasta el punto que agotado el contrato en Rusia, el **Staatsballet de Berlín** lo contrató como director artístico y programó este montaje en su repertorio. Es este montaje, el que ha llegado al

Teatro Real

. Estas son sus credenciales.

La Bella Durmiente. N. Duato Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Martes, 08 de Septiembre de 2015 08:11 - Actualizado Martes, 08 de Septiembre de 2015 08:51

La versión de **Nacho** es un híbrido de **Petipa**, - aunque no se menciona en el programa de mano y se atribuye la coreografía exclusivamente a

Nacho

, el propio

Nacho

ha declarado de palabra que lo ha seguido en la parte más clásica - y el toque

Duato

, un tanto dulcificado, el cual aparece en los bailes cortesanos, cuyos movimientos recuerdan pasos y desplazamientos de coreografías suyas. Funcionan con elegancia, y crea unas líneas coreográficas muy expresivas. Más decidido, en cuanto a su estilo propio, se manifiesta en la creación de la

Bruja Carabosse

(Rishat Yulbarisov) y su corte. Todo un acierto, tanto a nivel plástico como dancístico. Por su parte,

Rishat Yulbarisov

, crea un personaje con fuerza y maleficio. El conjunto narra bien esa personificación del mal a través de los serpenteantes y velocidades corporales de los bailarines. Su irrupción brusca, no rompe para nada el estilo clásico con el que se cuenta la escena precedente. Es más, crea un buen contraste entre los dos mundos: el bien y el mal.

También se denuncia más explícitamente la mano de **Nacho** en el baile de los campesinos del Segundo Acto, el **Bosque**. Acierta y proporciona agilidad y ligereza a todo el conjunto. Es este segundo Acto, a todos los niveles, es el que mejor funciona en una integración total de todos los elementos. Desde un bosque que se permite el lujo de movimiento en el traslado del príncipe, y, posteriormente, en la floresta vemos una romántica cama de piedra de

Aurora

, la princesa, hasta la creación coreográfica que recuerda el segundo Acto de

El lago de los cisnes

en el momento de la aparición de

Aurora

ante el

Príncipe

, guiado por el

Hada de las lilas

. El paso a dos, hilvanado con las líneas de bailarinas entrando y saliendo o formando círculo protector en torno a

Aurora

, resulta de gran fluidez y belleza. Narrativamente, en lo referente a la historia, está muy bien construido al unir los divertimentos palaciegos del bosque, la aparición de

Aurora

y su despertar.

Abiertamente, en los cortes efectuados por **Nacho Duato**, está la no información del sueño de todos los palaciegos, incluidos los reyes, cuando

Aurora

se pincha. Lógicamente el despertar es sólo de la princesa, al que no se le encomienda ninguna danza. Ello aligera un tanto la historia. Personalmente no me desagradó y la historia se entiende suficientemente.

Más extraño resulta el haber suprimido los regalos de las hadas. No se entiende el por qué y para qué acuden, salvo la idea de felicitar a los reyes por el nacimiento de **Aurora**. Es más, a nivel dancístico, la fusión de los dos estilos restalla un tanto. Partimos de los bailes de los cortesanos y de las evoluciones dancísticas de los Reyes y el resto de la corte en una coreografía fluida y bella en los movimientos, a lo cual ayuda mucho el ampuloso vestuario femenino de etéreas faldas. Las sucesivas entradas de las hadas de estilo abiertamente clásico y con el vestuario "ad hoc", los tutús, producen una ruptura de estilos demasiado manifiesta. Es como entrar en otro universo, sobre todo, cuando hasta el momento se ha conseguido una narración transmitida por la danza. Aunque, según palabras de

Nacho

, ha cortado ciertos virtuosismos, comprensibles en la época del s. XIX, la irrupción de las hadas rompen el ritmo narrativo y no consiguen una fusión con el estilo anterior. Es cierto que, narrativamente, son dos mundos distintos y ello podría suponer una excusa, pero, a nivel de espectador, al menos yo, siento como una ruptura y cierta gratuidad de la propia danza. Esta sensación no se tiene en el último Acto, puesto que claramente asistimos a la representación de los diversos cuentos, en los que el ballet clásico es protagonista.

No se puede dejar de mencionar la exquisitez plástica creada por **Angelina Atlagíć**, tanto en la escenografía como en el vestuario. Es un alarde de buen gusto, en el que manteniendo lo figurativo, sabe superar el realismo y crear ambientes muy sugerentes y evocadores. De entre ellos el Segundo Acto, el Bosque, que se transforma a la vista del público: el ambiente de espinas y zarzas cambia por el de rosas. La iluminación de

Brad Fields

juega un papel importante, sobre todo en este acto. A destacar también el último acto a nivel escenográfico y como impacto final, muy sugerente y evocador, el interminable velo de novia que, a modo de palio, acompaña a la novia a sus esponsales hasta coronarla definitivamente.

Los bailarines muestran una buena coordinación y los diversos solistas cumplen bien su papel. No obstante, no fue una velada de entusiasmo de aplausos - al menos el sábado 5 de septiembre - en cada uno de los solos o de los pasos a dos por parte del público, aplausos habituales en otras representaciones "balletísticas" de clásico. Sí, por el contrario, la salva de aplausos llegó al final.

Iana Salenko nos ofrece un **Aurora** espléndida, con un depurado estilo y una expresividad que le llevan desde la inocencia de su cumpleaños a la súplica de ser rescatada. Le acompaña

Dinu Tamazlacaru

, en el papel del

Príncipe

, que destaca por su limpieza en el salto y en los giros. El paso a dos del final retoma con eficacia la esencia del ballet clásico.

La orquesta, dirigida por **Pedro Alcalde**, cumple bien su cometido en un engranaje logrado entre maestros y bailarines.

Esta *Bella Durmiente* tiene como virtud primera, la construcción de un libreto-dancístico, que aligera la narración y evita las concesiones de la época en que el libreto se olvidaba para recrearnos en virtuosismos. Otro de los aciertos es conseguir que la danza, de uno u otro estilo, esté siempre presente en la escena. Hay danza. Impactante es el elemento plástico de todas las escenas tanto a nivel de escenografía como de vestuario. Más dudosas son algunas transiciones entre uno y otro estilo. En conjunto es una buena velada, que el público disfruta placenteramente.

p.d. Una apostilla, ajena al espectáculo, es la queja de algunos espectadores - yo no había caído en la cuenta por aquello de que me parece obvio que se conoce el cuento - de que en el programa de mano no se incluye el argumento. "Ayuda más a la comprensión de la narración", comentaban.

La Bella Durmiente. N. Duato Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Martes, 08 de Septiembre de 2015 08:11 - Actualizado Martes, 08 de Septiembre de 2015 08:51



[Más información](#) [State Ballet de la bella durmiente](#) [Entrevista](#)



www.teatro-real.com [El Domingo](#)
